



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.  
Fuera, idem..... 1  
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado.

## DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la  
imprensa de este periódico  
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

## SUMARIO

Crónica por H — Costumbres jurídico económicas del Alto-Aragón, por D. Joaquín Costa. — Una lápida romana, por G. Gota Hernández. — El Suelo jaqués (Conclusión), por J. M. S. — Escudo de armas de Barbastro, por Acacio de Bistué. — Motes de moda, por Andrés el Tornero. — Catálogo de hijos notables de esta provincia.

## CRÓNICA

Entramos en el segundo año de nuestra modesta publicación, y hemos pasado la meta de año 1893, luchando continuamente con obstáculos insuperables, con obstáculos, ¡triste es decirlo! de lectores que no se avienen á leer más que las noticias frívolas de corrompida política.

Hemos trabajado continuamente para hacer nuestra revista amena é instructiva, recordando lo grande y noble de nuestra historia patria y el número de lectores que no ha encontrado en las columnas de nuestra publicación la indecente sátira fustigadora de personalidades y vidas privadas, lo ha mirado casi con desprecio, y es que aquí, como en todas partes, hoy se lee, en gran mayoría todo lo que huele á podredumbre y cieno y esté fuera de la moral más culta.

Con el año nuevo, emprendemos con verdadero ahinco la empresa comenzada y no dudamos, que las personas sensatas y de sobrada

ilustración nos ayudarán con su noble concurso, y ese será el premio de nuestro pobre trabajo.

No espereis que la sátira mordaz campee en nuestras columnas. No aguardeis tampoco que defendamos bandería alguna política.

La historia de nuestra patria será lo que encontrareis en todos los números; somos regionalistas puros. Por más que la mayoría dice que el periódico debe ser cosmopolita vamos contra esa corriente por creer que lo primero que el periódico debe enseñar á sus lectores ha de ser la historia del pueblo, de la provincia en donde se publica.....después.....después ¡Dios nos guiará!

\*  
\*\*

Con el año nuevo tenemos nueva autoridad local, y representa á la *Vrbs Victrix* el simpático é ingenioso joven D. Luis López Allué, propietario en el vecino pueblo de Barluenga, abogado y autor de una revista local titulada *Huesca por dentro*.

Conocedor del pueblo que le vió nacer, nadie duda que ejercerá su cargo con equidad y sobrado tino.

\*  
\*\*

El año 1893, de triste recordación parecía que nos legaba además de sus grandes catástrofes, una guerra sangrienta en Africa y afor-



tunadamente todo ha terminado con lisonjero éxito para España.

Solo falta que las negociaciones encomendadas al bizarro general Martínez Campos sean el complemento de una brillantísima victoria en cambio de lastristes jornadas del 2 y 28 de Octubre.

La paz asegurada y sin temor á las conspiraciones de los anarquistas abren dichosamente las puertas de este año.

Que no sean cerradas, entre los estruendos de la dinamita, ni con los gritos de la revolución pues en los tiempos tan libres que corremos, haríamos como el personaje del cuento que decía:

Muchacha, atranca la puerta  
si viene la libertad »

\* \*

En el Círculo Católico de Obreros se vienen dando hace algun tiempo conferencias dominicales. Hasta ahora han disertado el digno presidente de aquél centro D. Serafin Casas y Abad, profesor en el Instituto de segunda enseñanza de Huesca, D. Mariano Martínez Járabo, Licenciado en Filosofía y Letras y el joven doctor en derecho civil, nuestro colaborador D. Félix Puzo Jordán.

En este centro católico, además de la Caja de Ahorros que existe para los obreros, piensan fundar un Monte de Piedad, obra de gran beneficio para los muchos socios que forman parte de esa Sociedad. A esto solo añadiremos que entre los socios protectores existe inteligencia y capital para que llegue pronto á efecto su realización.

\* \*

La benéfica asociación de S. Vicente de Paul reparte todos los días entre la clase pobre raciones suculentas á la hora del medio día. Empezó su caritativa misión el primero del corriente año y piensan terminar á fines de invierno. A esta obra contribuyen personas piadosas que Dios las recompensará con el ciento por uno, ya que realizan en este tiempo tan calamitoso una de las principales obras de misericordia. *Dar de comer al hambriento*

Los donativos pueden hacerse directamente á la Sociedad de San Vicente de Paul.

H.



## Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón

POR

D. JOAQUÍN COSTA.

I.

*Crédito hipotecario sobre arbolado:* empeño ó venta de olivos á carta de gracia; estado social á que responde este contrato; sus formas: á medio fruto ó á fruto entero; otras condiciones del contrato; contribución, leña, renovación de arbolado; luición ó redención; trasmisión de su derecho por el comprador; inscripción de olivos en el amillaramiento; legislación comparada.

*Empeño ó venta de olivos ó carta de gracia.*— Estudiando las condiciones económicas del cultivo del arbolado, descubrí la existencia en varias provincias de la Península de una

forma interesantísima de arrendamiento agrícola, fundada en la asociación agraria de cultivos y en una separación jurídica del suelo y del vuelo. Por este contrato, el propietario de un predio rústico poblado de frutales (perales, manzanos, olivos, encinas, almendros, etc.), bastante espaciados para permitir el cultivo de plantas anuales entre unos y otros, se reserva la explotación del arbolado directamente por sí, y cede al colono el beneficio del suelo por un tiempo determinado y para determinados cultivos; las labores, abonos y riegos que el colono suministra á la tierra para sus cereales ó legumbres, aprovechan al propio tiempo al arbolado, y así el dueño del predio reduce los cuidados de la labranza al solo instante de la recolección, quedando libre de yuntas, gañanes, guardería, estiércoles, riegos, etc., y el colono pobre encuentra tierra barata que labrar, y aunque arbolada, sin el riesgo de que el hielo ó la sequía ó el bochorno le arruinen, destruyendo en flor la cosecha.

Posteriormente he descubierto en el Pirineo de Aragón, en el instante mismo en que acababa de caer en desuso, otro contrato consuetudinario todavía más curioso que el anterior, pero nacido del mismo hecho agrícola (asociación de cultivos), fundado en el mismo principio jurídico (separación de suelo y vuelo) y encaminado en parte al mismo fin (ser labrador sin los cuidados de la labranza); sólo que no se encierra todo en esto; semejante contrato ha sido además durante mucho tiempo instrumento poderoso de crédito agrícola. Me refiero al *empeño ó venta á carta de gracia* (con pacto de retro) de árboles frutales, independientemente de la tierra en donde veretan.

El objeto principal de este contrato es prestar garantía á los préstamos, pero no se confunde con el contrato de préstamo, ni sus efectos son iguales: el que vende olivos en esta forma no es un deudor; los riesgos que puede correr la cosa vendida, muerte del árbol, depreciación del aceite, sequía, hurto, etcétera, son en daño del comprador: si se tratara de un préstamo ordinario, si el vendedor tuviese carácter de deudor, entregando los árboles como una simple garantía, aun cuando estos pudiesen perecer, el capital prestado no perecería pero eso; subsistiría íntegra la deuda; el dueño de la tierra seguiría siendo tan deudor como antes y por igual cantidad.

*Estado social á que responde.* El árbol que dió materia á este contrato es principal, si no exclusivamente, el olivo, (1). Plantados á grandes distancias unos de otros por los campos y banales que se destinaban al cultivo de cereales, servíase de ellos el dueño como medio de obtener crédito real sin obligar el suelo, el cual seguía siendo suyo en pleno dominio y produciendo cosechas de trigo, mijo, cebada ó escalla, independientemente de la cosecha de aceite. Constituía este casi el úni-

(1) Se me ha dicho que hubo también casos de empeño de moreras, en el tiempo en que prosperó la cría del gusano de seda en la región media de Ribagorza.



co producto exportable, porque era el único solicitado fuera del país, el que condensaba más valor en menos volumen y peso y podía soportar los gastos de transporte por caminos de herradura. Su precio ordinario era de una onza de oro por quintal, al paso que el vino oscilaba entre uno y dos duros el nietro (160 litros); su salida era segura; había en el país comisionistas para la compra de ese artículo. Así es que los pequeños capitalistas que explotaban la usura, y aun personas que no ejercían esta profesión, deseaban comprar olivos en tales condiciones que pudieran cosechar su fruto exentos de la preocupación y molestia de cultivarlos. Así, había y hay aún capitalistas que, sin poseer un palmo de tierra, cosechaban hasta cien quintales de aceite en olivos propios, diseminados por doce ó quince pueblos. Los labradores mismos acomodados se daban á esa especulación, recibiendo olivos en garantía de pequeños préstamos que hacían á sus convecinos necesitados. Resultaba de aquí que una misma persona poseía olivos en diferentes pueblos sin ser contribuyente en ellos, ó en fincas de varios vecinos de un mismo pueblo; que en un mismo olivar había olivos pertenecientes á diversos propietarios de diversos pueblos, y diferentes todos del dueño del suelo; que, á las veces, en un olivo tenían participación dos, tres y aún más personas. De aquí que cada casa tuviera una marca especial para señalar los de su propiedad (una cruz, ó un corte, ó dos cortes hacia el Norte ó hacia el Mediodía), lo mismo que para el ganado.

Hoy, la relación entre el precio del vino y el del aceite, poco menos que se ha invertido; el primero ha subido en Ribagorza á ocho duros el nietro, y el segundo ha bajado á ocho duros el quintal. Se ha facilitado el transporte con vías de comunicación perfeccionadas se han abierto á los vinos mercados en el extranjero; el aceite de oliva ha encontrado rivales en los aceites de semillas, en el gas hidrógeno, en el petróleo, en las grasas animales, en la parafina, etc. Así es que los capitalistas prefieren comprar viñas á comprar olivos; ó en otro caso prestar con hipoteca, de la finca entera, sin distinción de suelo y vuelo y rédito de 6 por 100, á pagar en metálico y no en frutos ó especie. Por otra parte, el que necesita tomar prestado, si se trata de cantidades de alguna consideración, prefiere hipotecar alguna de sus tierras, y si de sumas cortas, encuentra sin gran dificultad lo que necesita con un simple vale ó pagaré, sin necesidad de interesar una finca. Tal es la principal razón por la cual no se celebran ya apenas nuevos contratos de este género, y los terratenientes que tienen en sus fincas olivos vendidos de antiguo con pactos de retro, no quieren ya retrocomprarlos.

Ha contribuido también á que cayera en desuso este contrato un hecho de carácter meteorológico; la cosecha de vino es mas segura y constante que la de aceite. La variedad del

olivo que se cultivaba antes, se había adaptado á las condiciones climáticas de aquella parte del Alto-Aragón: eran árboles robustos, de mucho vuelo, y que resistían con éxito los frios intensos propios de un valle pirenaico. La helada extraordinaria de 1829-30 los debilitó sobre manera, cuando no los mató en el punto; sobrevinieron enfermedades, hubo que despojarlos de su ramaje, y han necesitado para reponerse medio siglo. Para reparar los efectos de aquel desastre, plantaron ingertos empeltres, caracterizados por su precocidad, pequeña tabla, gran rendimiento y excelente calidad del producto; fructifica al quinto ó sexto año de plantado. Para esta variedad, esencialmente aragonesa, que prueba bien en la tierra baja, llevada de repente á una región más septentrional y montañosa, se resentía aun de los frios ordinarios, y la cosecha se hizo más insegura, y así disminuida la garantía que los olivos prestaban como prenda y base de crédito, fué disminuyendo naturalmente la demanda. En estos últimos años, repuestos ya los antiguos árboles, que llamaríamos indígenas ó aclimatados, restaurada su copa, cultivados con mayor esmero, podados convenientemente para que el fruto sea menos, cobre fuerza y se sostenga, han vuelto á producir cosechas como antes; pero se han encontrado con que las condiciones sociales habían cambiado radicalmente, que el aceite había sufrido una depreciación media de 50 por 100; que los olivos que antes valían de tres á seis duros en venta «á fruto entero» (uno á dos duros á medio fruto), hoy no pasan de un duro; que se han abierto al capital nuevos horizontes, y el contrato de «empeño de oliveras» no se ha repuesto como se han repuesto las «oliveras» mismas.

## UNA LÁPIDA ROMANA

*depravación*  
La ~~depravación~~ religiosa contribuyó á que los egipcios adorasen las plantas.

El pueblo romano, en el apogeo del gentilismo, también levantó altares y personificó los vicios elevándolos al estado de dioses.

Las órdenes sacerdotales se multiplicaban durante el imperio y no fueron bastantes los espaciosos templos para ofrecer sacrificios.

En los bosques imperaba la ninfa Eco.

El Dios Término lo representaron en las piedras que marcan los linderos de los montes.

La Discordia el Miedo la Pereza y la Envidia, eran también objeto de ferviente culto.

A esta época descreída y relajada en religión pertenece, quizá, una lápida romana que estuvo hasta principios del año 1893 incrustada en el frontispicio del convento de Asuntas *la Asunción* de esta ciudad.

Los historiadores antiguos y modernos de



Huesca, dan á conocer la inscripción que dice:

VICTORIÆ. AUG (USTO).

L. (UCIUS) CORNELIUS. FHEBUS.

L. (UCIUS) SERGIUS. QUINTILIUS.

SEVIRI AUGUS (TALPS).

D (B) S (UA) P (ECUNIA) F (IKRI) C. (URARUNT)

La traducción es: «Lucio Cornelio Febo y Lucio Sergio Quintilio, Seviro augustales, consagran, á expensa suya, ó de su peculio, á la victoria de Augusto.»

Las opiniones más generales convienen en que esta lápida conmemora la victoria de Augusto sobre los Cántabros. De ser así debió erigirse diez y nueve años ante de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, fecha memorable para los fastos de Roma; pues vencida la Cantabria quedó sometida al imperio romano toda la península ibérica.

Los seviro augustales eran los encargados de ofrecer culto á los dioses Penates y al genio familiar de Augusto.

A imitación de los Seviro tuvieron otros emperadores su culto particular, pues en muchas inscripciones romanas se citan á los *adrianales*, *antonini*, *sodales flavii*, etc.

Tiberio instituyó los *Sodales Augustales*, para atender al culto de Augusto. En Roma se llamaban sacerdotes de Augusto y la congregación la constituían veinte individuos elegidos entre los principales personajes.

Los *seviro augustales* en Roma fueron los seis miembros mas notables del colegio encargados de celebrar fiestas conmemorativas al Emperador y eran elegidos por este.

Habia también seviro en los municipios cuyos nombramientos se hacían por los decuriones y por el Senado.

Bajo el imperio se adoraban, al lado del *genio público* al *genio* del Emperador.

Augusto puso el suyo al lado de los dioses Lares ó Penates, en todas las capillas levantadas en las encrucijadas.

La lápida á que hacemos referencia, se tiene noticia por vez primera, en los datos que nos suministra el historiador Ainsa el año 1619 y ya entonces formaba parte del frontispicio del convento ~~arriba~~ citado.

Hoy, gracias á la munificencia del Excelentísimo Ayuntamiento, rodeada por esbelta y artística verja han colocado esta lápida en el centro de la plaza de Urries, y nos recuerda, á primera vista, el altar gentilicio que custodiaban los seviro augustales.

G. GOTA HERNÁNDEZ.

## EL SUELDO JAQUÉS.

(Conclusión.)

Los sesenta y siete reales castellanos, á treinta y cuatro maravedies cada uno, dan 2278 maravedies, que divididos entre los sesenta y nueve reales aragoneses, arrojan para cada uno de estos un valor de treinta y dos

maravedies. Pero los plateros de Zaragoza no hablan de *reales aragoneses* sino simplemente de *reales*; y como es indudable que bajando la plata á ley de once dineros la onza, no podía valer lo mismo que siendo de ley de once dineros la onza, no podía valer lo mismo que siendo de ley de once dineros y cuatro granos, de aquí que nosotros hayamos dicho *reales aragoneses* para distinguirlos de los de Castilla. La diferencia entre unos y otros era, sin embargo, tan pequeña que según acabamos de ver, valiendo los unos treinta y cuatro maravedies, valían los otros treinta y dos, y como no había en Aragón moneda alguna que llevase el nombre de *real*, es seguro que esta denominación que vemos ya usada por otro platero en 1595, se introdujo á semejanza de Castilla, por virtud de la gran analogía que vamos observando entre el real de vellón y el sueldo jaqués.

Comparando ahora, vemos que en 1328 se sacan del marco en Aragón setenta sueldos jaqueses y en 1677 salen del de Castilla sesenta y nueve reales; luego este real era el mismo sueldo jaqués, pues la diferencia que hay entre sesenta y nueve y setenta, en el transcurso de tres siglos está bastante explicada con el dinero valor de entrambos marcos, y con las siguientes alteraciones que, según hemos demostrado, sufría la ley de la moneda. También hemos visto que en 1476 valía el sueldo jaqués lo que un real de vellón próximamente; de modo que sin fijar de un modo rotundo y absoluto, como la tradición lo hace, en treinta y dos maravedies el valor de la moneda aragonesa que nos ocupa, podemos, sin embargo, sentar con entera certidumbre, que este ha sido su valor en los tiempos modernos y que en todas épocas ha sido algo menor que el de un real de vellón.

El valor del dinero aragonés era muy inferior al del sueldo, el cual, según afirma Asso, se dividió en los principios en cuatro dineros de plata, que eran muy diferentes de otros llamados *alialeros*, de los cuales doce componían el mismo sueldo; y es de advertir que ya en las escrituras del siglo XIII no se hace mención de aquella clase de moneda.

Tanto es así, que Sebastian Gonzalez de Castro, que ensayó una moneda de Don Pedro IV, dice que el marco de plata de ley de once dineros y cuatro granos, valía entonces en Aragón ochocientos dineros, mientras el mismo rey nos dice, según hemos visto antes, que en el marco aragonés entraban setenta sueldos; y cualquiera que fuese la diferencia entre la ley de este y la que sirvió de tipo á Sebastian Gonzalez, que era la del marco de Castilla, no podía ser tanta que nos haga confundir dos monedas de las cuales vale la una la sesentava parte de este marco, y otra que solo significa la octava de la centésima del primero.

Es verdaderamente de extrañar que presuma Asso «que el sueldo fuese meramente imaginario, no habiéndose conservado moneda al-



guna que corresponda al valor y peso que debia tener» Asso mismo, que tan minuciosamente se ha extendido en probar las frecuentes variaciones que sufrió la moneda aragonesa, dá la razón de que no se haya encontrado ejemplar alguno ajustado á la ley; pero es mas: estas mismas variaciones son causa bastante de que la verdadera ley no nos sea conocida, y de que solo aproximadamente podamos determinar hoy su valor, pero nunca con exactitud. Hay otra razón para que no creamos que el sueldo fuese una moneda meramente imaginaria; podría serlo una moneda de valor ínfimo, únicamente destinada á facilitar los cálculos, pero no una moneda intermedia, que no los cálculos, sino los *cambios*, podía únicamente favorecer, y solo teniendo una existencia real y efectiva, podía conseguirse este resultado. Además de esto ¿que podrán ser las monedas que hemos descrito, y que, según se vé á primera vista, valen próximamente lo que á un real de vellón? ¿Dineros? No puede ser; á pesar de que así los califica, según hemos dicho, el coleccionador de la parte numismática de la última edición de la *Historia de España* por D. Modesto Lafuente, toda vez que el dinero, valía indudablemente mucho menos; luego no pueden ser sino *sueldos jaqueses*, y la tradición que así los denomina, la tradición que les asigna el valor de treinta y dos maravedises, está completamente de acuerdo con cuantos datos acerca de esta interesantísima materia nos suministran los archivos.

## IV.


Caminando por entre escollos y dificultades, faltos de medios para comprobar otras observaciones que el estudio de la moneda jaquesa nos ha proporcionado, hemos llegado á robustecernos en la opinión tradicional que califica de sueldos los ejemplares que dejamos reseñados, y que les asigna el valor de treinta y dos maravedises; pero nos hemos fundado en meras conjeturas; pero más seguros que sus fundamentos nos parezcan, y si hoy por hoy no nos es posible dar otro paso en el camino que emprendimos, no nos consideramos por eso en el término del viaje, y protestamos al dejar la pluma, que solo para descansar nos detenemos y que muy pronto tal vez continuaremos la jornada.

Creemos hoy que existen datos suficientes para determinar con entera exactitud, á pesar de sus numerosas oscilaciones, el valor de la antigua moneda aragonesa. Tal vez nos equivoquemos, como nos hemos equivocado muchas veces en que, despues de dar el problema por resuelto, nos hemos visto forzados á borrar lo escrito; pero si podemos asegurar, que no han de concluir en este punto nuestras investigaciones, y que nos apresurariamos á publicarlas si obtuvieran favorable resultado; para ello rogamos á cuantos lean estas líneas, que nos proporcionen los datos que


hallen á su alcance, que nos favorezcan con sus advertencias y con sus consejos nos ilustren.

Ningún dato que se refiera á los pasados tiempos, sobre todo en el reino de Aragón, puede ser por insignificante despreciado, y la historia de sus monedas tiene forzosamente que arrojar una luz vivísima sobre sus recónditos orígenes, y sobre su estado social en anteriores siglos. Por eso llevamos nuestra humilde ofrenda al monumento de la historia patria que escribió sus dos páginas mas sublimes en la cueva inmortal de Covadonga y en las agrestes montañas de Sobrarbe.

J. M. S.



### ESCUDO DE ARMAS DE BARBASTRO



En la imposibilidad que nos vemos de explicar satisfactoriamente el principio y significado del hermoso escudo heráldico de esta insigne ciudad, vamos á consignar cuanto sabemos y hemos podido indagar.

Esta antigua población, por distinguirse en todo de las demás de Aragón, tiene dos escudos heráldicos diferentes.

El uno, según Francisco Piferrer (1), Bernardo Espinalt (2), y Carlos Soler (3), consiste en una cabeza de hombre con barbas y cabello largo, puesta en campo verde entre cinco cabezas más pequeñas, sobre las cuatro barras catalanas. Tal es el escudo que ostenta Barbastro en los principales rosetones del centro de los arcos de las bóvedas de su Santa Iglesia Catedral, que debió ser colocado allí antes del año 1531 en cuya fecha se terminó este soberbio y suntuoso templo.

El otro, como lo afirman el P. Joaquín Tragía (4), Miñano, (5) y otros, exhibe un rostro barbado, al que se han añadido cinco escudetes con las barras de Aragón. Descritos los blasones de ambos escudos, veamos lo que acerca de ellos consignan Antonio de Noya (6) y Francisco Piferrer (7).

He aquí como se expresa el primero de estos heraldistas: «Con algun Baron barbado hubo de tener conexión el origen y principios de la Ciudad de Barbastro, en el Reino de Aragón; pues ostentando por Armas y Blasones una cabeza humana con barba y cabello largo, en Campo Verde, parece que confirma el título de esta población con la Empresa, que nos muestra en sus Escudos de Armas. Cinco de menor tamaño ó escudetes circundan á la cabeza referida y en ellos se contienen las Barras sangrientas de Aragón, manifestando estas, ser dicha Ciudad del Patrimonio de

- (1) Nobiliario de España; 6 tomos publicados en Madrid en 1860.
- (2) Atlante Español.
- (3) De Madrid á Panticosa.
- (4) Aparato de la Historia de España de Aragón.
- (5) Diccionario Geográfico de España.
- (6) Rasgo Heróico, impresa en Madrid en 1756.
- (7) Nobiliario de España.



aquellos Estados, á los que la agregó Sancho Ramírez en el año 1065, quien no la pudo mantener por suya hasta que después la restauró su hijo Pedro I, en 1101, haciendo en ella notable extrago en venganza de la muerte que dieran los moros á Armengol de Barbastro, Conde de Urgel, en el cerco habido en 1065. Además la mandó poblar de católicos y Gente Noble y la concedió grandes privilegios y exenciones, como lo dicen Mariana, *Historia de España*, libro X, cap. II; y Bleda, *Historia de España*, libro III, cap. XIX, folios 309, 338 y 347, (8).»

Cualquiera que posea algunos conocimientos de la ciencia heráldica descubrirá al instante que ambos escudos descritos han tenido un mismo principio ú origen. El blason primitivo de Barbastro, parece debió ser una sola cabeza humana con barba larga; porque así se nos presentaban por los años 1860 los tres escudos más antiguos que vimos. El uno se hallaba sobre la puerta de la casa de las Carnecerías, conocida con el nombre de las *Tablas Reales*. El otro, sobre la del molino harinero de la Ciudad, perteneciente hoy á los señores Abadía, Cancer y Compañía. El tercero, sobre la principal del Macelo, derribada al construir el puente de Gambel en 1865 y que se hallaba sito en la plaza de Barrio Nuevo, cuyos tres edificios públicos, es de creer, por su aspecto antiquísimo, que fueron contruidos en tiempo de la dominación árabe. Mi memoria conserva también la especie de haber visto este mismo escudo sobre la puerta del hoy molino harinero de San Marcos, que fuera humilde santuario ó ermita en los tiempos pasados. Igualmente se vé este escudo esculpido en los dos lados del primer cuerpo del retablo del altar Mayor de la Catedral, y encima del arco de la puerta tapiada en la fachada de la Iglesia de los PP. Escolapios, en la calle de Argensola. Todo hace pensar que andando los siglos, después de haberse unido Aragón y Cataluña por medio del regir enlace de doña Petronila con el Conde de Barcelona Berenguer IV, acordado en Barbastro, en Agosto de 1137, añadió esta ilustre ciudad las barras de Wifredo el Velloso, rematadas por la corona real, colocándolas encima de la cabeza humana como para hacer alarde de su nunca desmentido realengo, pertenecer á los dominios de la Corona de este Reino, ó de haber sido testigo presencial de la patriótica unión de ambos Estados. Así puede verse en el escudo qué muestra el portal almenado del puente de San Francisco.

Posteriormente á la época de este glorioso acontecimiento, debido quizás á heroicas empresas que llevara á cabo esta insigne ciudad y que nos son desconocidas, ó á faustos sucesos que dentro de sus muros tuvieran lugar, añadió cuatro escudetes más con las barras de Aragón en torno de la cabeza humana con barbas y cabello largo. Este es el escudo que

usa en la actualidad el Excmo. Ayuntamiento y la población como aparece sobre el portal de Monzón; sobre la puerta principal del molino oleario llamado de la ciudad, sito en la calle de las fuentes, sobre la boveda de la Iglesia de la ermita de San Ramón, sobre el pedestal que sostiene la sagrada imagen de Nuestra Excelsa Patrona la Beatísima Virgen del Pueyo, en el sello del Municipio y en las chapas que llevan en sus respectivas gorras, todos los porteros, alguaciles y demás dependientes de esta corporación.

Completamente imposible nos es el poder fijar de un modo indiscutible la fecha exacta y precisa en qué empezó Barbastro á hacer uso de este blason con la correspondiente concesión regia requerida para ello, pero no nos cabe dudar un solo momento que por lo menos se remonta al siglo XIV porque la fuente de estilo gótico existe junto á la compuesta del azud y encima del actual Vivero, y que fué construida en esta época, ostenta en su ya deteriorado frontispicio, un medallón con el escudo referido. Esta nuestra afirmación la confirma el cronista de S. M. el Rey D. Felipe II, el alemán Enrique Cock, que visitó nuestra ciudad en el verano del año 1585, lo que le dió motivo para escribir su historia y geografía en su recomendable obra, *Viaje de Felipe II á Zaragoza, Lérida y Barcelona*. El mencionado historiador se expresa así..... «Pareceme que confirman esta mi opinión las armas de la ciudad esculpidos en todas las puertas y edificios públicos della, que son una cabeza con muchos cabellos y larga barba, con cinco escudos de Aragón. Hay dello un modelo bien viejo en la puerta de la ciudad donde se sube al La Seo, que parece ser hecho ante cuatrocientos años.»

D. Miguel C. Buil en su precioso Mapa de Aragón, publicado en Zaragoza en el año 1865 trae el escudo de la Villa de Sariñena y los de todas las poblaciones de este Reino que son cabezas de partido judicial. Este escudo de Sariñena es igual al de Barbastro á excepción de la cabeza humana con barbas, en cuyo lugar ostenta una ballesta. Otra particularidad debemos señalar en el blason de la villa citada, y es que los cinco escudetes que circundan la ballesta, aparecen colocados en la misma forma que en el de Barbastro, esto es, dos á cada lado, y uno en medio de los cuatro á manera de remate, y los cinco son idénticos á los de aquella Ciudad. No sería extraño que les fueran concedidos á ambas poblaciones por unos mismos méritos y por un mismo Soberano. No deja de ser hasta sorprendente que ninguna de las muchísimas poblaciones de España, y en especial de las que pertenecían á los dominios de la Corona de Aragón, que muestran con orgullo en sus blasones las barras sangrientas de Cataluña exhiba tantos escudos de las armas de Aragón como Barbastro y Sariñena.

El mencionado Sr. Buil, también trae en su loable *Mapa de Aragón* el escudo de Barbastro

(8) Rasgo Heróico, artículo Barbastro.



como lo describe Espinalt, Soler y Madoz con la diferencia de que estos dicen que el campo de los blasones barbastrenses es de color simple ó verde y Buil á quien, tal vez sigue Piferrer, que en campo de gules ó rojo.

El ver puestas las cinco cabezas consabidas mirando á la del centro y unas veces encima y otras debajo de las sangrientas barras de Vifredo el Velloso, dá lugar á conjeturar y sospechar si hacen alusión á los cinco insignes obispos que tanto amor y adhesión mostraron para con Barbastro desde el año 1111 hasta el 1151. lo que les costó porfiadas luchas con los prelados de Urgel y Huesca, sus convecinos.

Quizás por haber visto el Sr. D. José Serra Capdelacren, autor de la Monografía de Barbastro publicada en el tomo I del *Aragón Histórico Pintoresco y Monumental*, por D. José Pleyan de Porta, en el frontal triangular de la fachada de la Iglesia de estilo bizantino de San Juan (hoy derruida) un escudo grabado en una piedra y sostenido por dos angelotes y que ostentan cinco aves ó aguiluchos zancados, dos á dos y uno en medio pero más bajo que estos y mirando todos hacia su derecha, le debió hacer pensar que era el blasón de la ciudad de Vero, cuya afirmación, de resultar cierta, nos haría deducir que esta importante población ha empleado alternativamente y en una época remota, de tres escudos de armas.

Si hemos de seguir el parecer de nuestro carísimo y malogrado amigo, el sabio catedrático de ciencias naturales en el Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, D. Pancracio Lafita, consultado expresamente por nosotros sobre este asunto, este blasón referido por el eminente Sr. Serra Capdelacren, es de los Caballeros del Orden de San Juan de Jerusalén. quienes además de esta Iglesia, poseían en Barbastro varias propiedades rústicas y urbanas.

Sea como fuere, los tres escudos indicados tienen bastante analogía entre sí pues el uno muestra cinco escudetes; el segundo, cinco cabezas; y el tercero, cinco aguiluchos. Quien sabe si los tres cincos de especies distintas hacen alusión á una misma cosa. Nosotros no nos atrevemos más que á describirlos y á mencionarlos con lo cual creemos prestar un señaladísimo servicio á la idolatrada patria que nos vió nacer. La interpretación y desciframiento las dejamos á superiores eminencias heráldicas é históricas. Mucho hemos sentido no haber podido ver la obra titulada *Nobiliario de Aragon* por Pedro Vitalis, citado por Piferrer y en la cual no dudamos se encontrarían datos alusivos á los blasones de Barbastro.

Por lo que pueda convenir para la interpretación del escudo de esta ciudad y de Sariñena, veáse el escudo de armas de los Vergua, incluido en la lámina XII del tomo III del *Nobiliario español* por Piferrer; el cual ostenta cinco escudetes de los bastones de Cataluña en campo de gules. El linaje de los referidos Vergua debe proceder del Alto-Aragón,

porque entre Jaca y Boltaña está el pueblo de Bergua.

Rodrigo Mendez Silva en su *Población de España*, obra impresa en Madrid en el año 1644, dice que las armas de la ciudad de Barbastro son «Una cabeza humana con barba y cabello largo, en campo verde, cinco escudetes, conteniendo las barras de Aragon»

Antonio de Moya en su *Rasgo Heróico*, obra impresa en Madrid en el año 1756 explica de este modo las armas de Barbastro: «Con algún Barón barbado hubo de tener conexión el origen y principios de la ciudad de Barbastro, pues ostentado por Armas y Blasones una Cabeza humana, con barba y cabello largo, en campo verde, parece que conforma el título de esta población con la Empresa, que nos muestra en sus escudos de armas. Cinco de menor tamaño circundan á la cabeza, y en ellos se contienen las barras de Aragón, manifestando estas, ser dicha ciudad Patrimonio de los reyes de Aragon, á cuyo estado la agregó D. Sancho Ramirez en el año 1065.»

Sebastian Miñano en su *Diccionario Geográfico Histórico de España*, á quien sigue Latrone y Malte-Brun, dice que el escudo de armas de Barbastro se compone de una cabeza humana con barba y cabello tendido, rodeado de cinco cabezas también humanas, pero más pequeñas y mirando al centro, con las barras de Cataluña y una corona real, en campo simple.

Pascual Madoz en su *Diccionario*, sigue á Silva en la descripción de las armas de Barbastro.

ACACIO DE BISTUÉ.



## MOTES DE MODA

Siempre que pasa en España  
algún acontecimiento  
digno de mención, ocurre  
que enseguida los tenderos  
ponen á sus mercancías  
los nombres de los que dieron  
motivo á que se les cite  
por espacio de algún tiempo.

Se ha vendido anís Peral,  
corbatas Bretón, sombreros  
Zorrilla, pipas Gayarre  
y á tanto llega el deseo  
de perpetuar cosas célebres  
que se han bautizado objetos  
con nombres de criminales  
y de terribles procesos.

¿Quien de ustedes ha comido  
esos pasteles soberbios  
que se llaman Ravacholes  
que tan de moda estuvieron?

¿Quien será el que no haya usado  
de Higinia Balaguer cuellos,  
bastones Pallás y así otras  
cosas de este mismo género?

Dicen que es muy parisien  
la tal moda y como veo  
que todo cuanto sucede  
detrás de los Pirineos  
es artículo de fé  
en España, seguiremos  
cultivando esa costumbre  
y pronto habrá caballeros



que usarán bastones Mauser,  
embozos color rifeño,  
corbatas Sidi-Guariach,  
y ron Gurugú; por esto  
opino que deben darse  
los mote con mas acierto  
y propongan que se apliquen  
de este modo; á los mozuelos  
que insultan á todo el mundo  
sin importarles un cuerno  
de nadie y que sueltan esas  
palabrotas que dan miedo,  
sin que lo estorbe un guindilla,  
ni los detenga un sereno,  
llámense *chicos-Mazusa*;  
á esos pillos usne os  
que viven aqui y en China  
tragándose al pobre pueblo,  
llámense *Mari-Guaris*  
ó renegados rifeños;  
á las que de noche vierten  
vacinillas y barreños  
sin decir nunca «agua vá»  
poniéndolo á uno nuevo  
llámense *moras-Frajana*;  
al concejal matutero  
que por hacer sus alijos  
quiere gobernar el pueblo  
llámese *bajá del campo*,  
y así muy pronto sabremos  
los actos de cada uno  
por el mote que le han puesto,  
y tendrá que hacer Lafuente  
otro «Rey que rabió» nuevo.  
Pero no solo á los malos  
aplicar esto debemos  
que tambien tenemos mote  
para poner á los buenos.  
A las que cantan como ángeles  
*Volpinis* las llamaremos,  
*Marines* los ruseñores  
que nazcan en nuestro suelo,  
*Jaramillos* á los Poncios  
simpáticos y traviesos  
que hilén todo muy delgado  
y sepan *sacar los perros*,  
de este modo tan alegre  
para socorer al pueblo,  
y en fin á los poetastros  
que os den la lata como *ego*  
y os aburran como ahora  
os aburro con mis versos,  
para que sobre ellos caiga  
el más solemne desprecio,  
os pido que los llameis  
desde ahora

ANDRÉS EL TORNERO.

## CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías.)

### A

Abad y Lasierra (D. Manuel de) Natural de Estadilla, Catedrático, Escritor, Siglo XVIII.

Abarca (D. Lorenzo) Distinguido militar, Nació en Huesca, Siglo XVI.

Abarca (D. Antonio Salvador de) Nació en

Sallent, Fué Dean en la Catedral de Jaca, Escritor, Siglo XVI.

Abarca de Herrera, Nunez de Guzman y Luna (D. Sancho) de Jaca, Mayordomo de don Juan de Austria, Escritor, Siglo XVI.

Abarca (Fr. Pedro) Jesuita, nacido en Jaca, Catedrático en la Universidad de Salamanca, Escritor, Siglo XVI.

Abarca de Bolea (D. Pedro Pablo) Conde de Aranda, etc. Gran diplomático en la corte del rey D. Carlos III, Nació en el pueblo de Siétamo, Siglo XVIII.

Abdelrahman-Ben-Musa, Natural de Huesca, Escribió Historia de Huesca hasta el año 501 de la Egira, ó sea el 1107 de Cristo, Siglo XI.

Abu-Baker-Ben-Abi-Derhem, Poeta árabe, Nació en Huesca.

Adeto ó Adet (Guillermo de) Natural de Monzón, Escritor, Siglo XVI.

Aguilou (D. Gerónimo Benito de) Nació en Benabarre, Escritor, Siglo XVII.

Agustín García (D. Juan) Natural de Jaca, Canónigo en la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Siglo XVII.

Alavés y Lasala (D. Salvador Alberto) de Jaca, Escritor, Siglo XVII.

Alegre (Don Juan Bautista) Nació en Alcolea de Cinca. Consejero de S. M. Escritor, Siglo XVI.

Alamán y Ferrer (D. Carlos) Nacido en Naval, Obispo de Barbastro, Escritor, Siglo XVII.

Alonso (D. Pedro) Natural de Huesca, Moro converso apadrinado por Alfonso I el Batallador Sabio literato, Siglo XII.

Altemir y Paul (Fray Bartolomé) de Barbastro. Catedrático en la Universidad de Huesca y Alcalá. Escritor, Siglo XIX.

Allué (D. José de) Natural de Lanaja. Escritor, Siglo XVI.

Allué y Buil (D. José) Nació en Bierge. Escritor Siglo XVII.

Amador (Micer Baltasar) Natural de Fraga, Jurisconsulto, Escritor, Siglo XVI.

Andreu (D. Jorge) de Barbastro, Escritor, Siglo XVIII.

(Se continuará)

### HUESCA

Tip. de Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado.